

Los autores son conscientes de que no se puede caer en el espejismo de la informática: el intérprete no será sustituido, como descubridor de sentido, por un proceso automático. Sin embargo, tienen el mérito de haber abierto nuevas posibilidades, que serán de gran utilidad en el futuro. Las obras que nos ofrecen, constituyen un instrumento de trabajo del que los investigadores, ya sean teólogos o historiadores, filólogos o sociólogos no podrán prescindir, para un estudio más objetivo y completo del pensamiento de estos Concilios.

A. BARCALA

GUERRIC D'IGNY, *Sermons. II. Texte critique et notes par J. Morson-Hilary Costello...* (Sources Chrétiennes, 202) Paris, 1973, Les Editions Du Cerf, 29 Boulevard Latour-Maubourg, 125 × 195 mm., 590 p.

Con este tomo se acaba la edición crítica y la traducción de los *Sermones* de Guerrico, abad cisterciense de Igny. Los 35 sermones que se recogen aquí se refieren tanto al tiempo litúrgico, desde Cuaresma hasta el Adviento, como al propio de santos correspondiente a ese tiempo: san Benito, san Juan Bautista, san Pedro y san Pablo, la Asunción de la Virgen, la Natividad de María, y Todos los Santos.

La introducción publicada en el primer tomo exponía los grandes temas de la predicación del abad Guerrico: Escritura, Misterio y Sacramento, Maternidad espiritual, Iluminación, etc. Se trata, indudablemente, de un autor medieval de los más ricos de doctrina, pleno de encanto y de gracia, que nos atrae con facilidad. Nos resulta, dentro de los moldes corrientes de una reseña bibliográfica, difícil dar una idea de la riqueza espiritual encerrada en estas exposiciones teológicas y litúrgicas, expresadas y adornadas de continuas citas o referencias y recuerdos bíblicos, sin dejar a un lado las alusiones a los grandes maestros de la vida espiritual, entre los que queremos señalar a san Agustín, cuyo pensamiento descubrimos con frecuencia en la predicación de Guerrico. Los sermones del abad de Igny están penetrados y destilan la más pura espiritualidad monástica.

Estos textos, muy hermosos y provechosos para la vida espiritual no sólo de los monjes, sino de cualquiera que aspire a una vida auténticamente cristiana, salidos de la pluma de un auténtico discípulo de san Bernardo, se leen con facilidad, y es que en cada página nos sorprende lo que alguien ha llamado "el encanto personal del bienaventurado Guerrico". El volumen termina con un rico índice bíblico y un amplio léxico de palabras características de la lengua y del pensamiento de Guerrico. Nosotros hubiéramos deseado también otro índice de referencias a los santos padres y a los autores medievales citados, o cuyo pensamiento ha inspirado a Guerrico. La colección "Sources Chrétiennes" llega con este volumen al número 202. Ciertamente se trata de una empresa extraordinaria, que merece las felicitaciones de cuantos se interesan por conocer la literatura cristiana.

JOSÉ OROZ